

Homenaje al CXXVIII Aniversario de la Academia Nacional de Medicina

Discurso de Orden: Trascendencia de la reapertura de la Facultad de Medicina de San Fernando en 1934

AE Dr. Roger Guerra García

Señor Presidente de la República, Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Señora Ministra de Salud, Señora Rectora de esta Universidad, Doctor Oswaldo Zegarra, Doctor Raúl Morales Soto, distinguidos académicos, past presidentes, señoras y señores:

Es un honor estar en este podio que lo ocuparon antes gente cómo Ulloa, Valdizán, Monge, Delgado y Hurtado, los grandes de la medicina peruana.

Se me ha encargado esta deferencia que la aprecio sobremedida. Voy a ocuparme del tema que ya el doctor Bussalleu ha anunciado, "Trascendencia de la reapertura de la Facultad de Medicina el año 1934"

Este es un tema poco tratado, importante para el devenir de la educación médica. A manera de introducción debo recordar que el gobierno de Sánchez Cerro, cerró en 1931 la universidad de San Marcos y así la única Facultad de Medicina del Perú.

La inmediata consecuencia fue la salida de numerosos estudiantes a Chile, Bolivia y Ecuador y en menor número a Francia y España. Varios no pudieron reanudar estudios, en particular los provincianos, algunos de ellos ejercerían años después sin título, pero beneficiando a la población. Poco se ha estudiado la reapertura de San Fernando que precedió a las otras facultades.

Durante el cierre de la universidad, la Academia Nacional de Medicina, por ley expresa debió tomar los exámenes de grado y extender los títulos de médico a quienes habían culminado sus estudios.

Una figura singular fue el decano Carlos Villarán Godoy; creo que es obligación evocar a personajes como el mencionado que aparece como líder en la difícil tarea de reabrir el claustro después de tres años de cierre.

La información que presentaré ha sido extraída de la Biblioteca Histórica de San Fernando.

Elección del decano. El Dr. Villarán fue elegido después de varias votaciones y su gestión fue brillante. Empezó por convocar a un examen de admisión cuyo Jurado lo presidió don Honorio Delgado y lo integraron profesores de la Facultad de Ciencias como Weberbauer y Cárcamo.

Gestión de Villarán. Introdujo reformas muy importantes. Incorporó a jóvenes profesores, a Alberto Hurtado en Fisiopatología, y a Guzmán Barrón en Bioquímica. Creó la cátedra de Farmacología que luego la asignó a Gutiérrez Noriega, de Neuro-Psiquiatría en la que se incorporó al recién retornado neurólogo doctor Oscar Trelles. Importante logro fue la contratación en Europa como profesor de la Facultad de Medicina del Doctor Máximo Kuczynski, valioso médico que inició la medicina social en el Perú y de cuya obra trataré más adelante.

Apenas elegido decano Villarán expresó la necesidad de preparar la reorganización de los estudios médicos; y así fusionó cátedras en departamentos, adelantándose en muchos años a ésta cuestión.

Cambió la denominación de la Facultad a la de Facultad de Ciencias Médicas, pues incluía a las Escuelas de Odontología y Farmacia.

Fueron muy rigurosos los exámenes y por tanto ingresó sólo un tercio de los postulantes.

Estos conformaban tres grupos:

Los que procedían de la Universidad de San Marcos, otros que cursaron las pre médicas en Arequipa, Cusco y Trujillo y un numeroso grupo que habían estudiado durante el receso en Chile, Ecuador y Bolivia; a todos se les exigió requisitos. El total de postulantes admitidos en cinco años llegó a 378 con un promedio anual de 50 matriculados.

El presidente del Jurado Don Honorio Delgado remitió cartas al Decano criticando la modesta preparación de los postulantes; así era la exigencia.

La revisión de los expedientes de admisión es interesante, se ve la exigencia del examen pues varios no lograron ingreso pese a haber postulado dos y tres veces.

¿Puede hablarse de una generación de la reapertura de la facultad para estos jóvenes admitidos?

Creo que no; pues como dije al inicio, ese total estuvo conformado por jóvenes de diferentes procedencias. De Lima, provincias y el extranjero.

En lo social, por jóvenes de clase media en su mayoría, unos pocos pudientes que viajaron al extranjero al cierre de San Marcos y varios becados por ser pobres.

Notable hecho de esta reapertura de la Facultad de Medicina fue la creación de la Escuela de Médicos Sanitarios. Otro punto poco tratado que fue crítico fue iniciativa de Villarán que contó con la dirección de Guillermo Almenara, epónimo ahora del hospital de la seguridad social. La Escuela funcionó hasta 1940 y los profesores de la Facultad fueron Médicos pero también Ingenieros Sanitarios, Químicos, Demógrafos, Estadísticos.

La recién creada Caja Nacional del Seguro Social concedió becas, el director gerente de esta caja, el

abogado Edgardo Rebagliati, epónimo de otro Hospital Nacional de EsSalud. Muchos creen que fue médico, pero, fue un abogado experto en seguridad social e iniciador de ella.

Fue Director de esta Escuela de Médicos Sanitarios el doctor Maxime Kuczinsky.

El médico historiador y miembro de esta Academia Doctor Carlos Bustíos Romaní ha escrito el conflictivo escenario universitario entre los años 30 y 60.

Transcribo su clara definición: "En Octubre del 34 se expidió el estatuto universitario que vino a ampliar para toda la Universidad la reapertura de los estudios autorizada el año anterior sólo para la Facultad de Medicina.

Los más mínimos detalles de la vida universitaria, incluidos los planes de estudio estaban fijados en la ley.

El nuevo estatuto eliminó toda participación estudiantil en el gobierno de la Universidad, aunque mantuvo su autonomía pedagógica, administrativa y económica".

El mismo Bustíos describe luego como emerge en ese año una nueva generación docente, orientada a la excelencia académica, apreciando una renovación casi total de los catedráticos principales.

Destacando los nombres de Monge, Hurtado, Trelles, Delgado, Soto y Weiss a los que habría que agregar luego los nombres de Gutierrez Noriega, García Rossell, y Kuczynski.

Sin embargo, el Doctor Bustíos no comenta el importante papel que desempeñó el decano Villarán cuyos méritos ya he reseñado.

¿Quién fue el Doctor Carlos Villarán?

No lo menciona Basadre, como si lo hace con otros profesores de la época, tampoco lo hacen los médicos que han escrito sobre la historia de la medicina. Por ello es que mi interés por esta personalidad fue creciendo.

He tenido opiniones elogiosas sobre éste cirujano, de médicos como Arias Stella y Whittembury.

Villarán mantuvo correspondencia en el extranjero con E. Guzmán Barrón, profesor de la Universidad de Chicago; y con su maestro en Italia el insigne Traumatólogo Putti quien ofrecía becas para que peruanos se adiestraran a su lado.

El Doctor Villarán fue Cirujano del Ejército, ello facilitó, sin duda, su relación con el Presidente de la República el General Benavides.

Tenía relación con los Ministros de Salud, Almenara y Carvallo, que habían sido sus colaboradores en la Facultad y, posiblemente, llegaron a ser titulares en la recién creada cátedra de salud.

Sus biógrafos han descrito su académico ancestro familiar, hijo de Rector, hermano del Rector y el mismo llegó a Rector de San Marcos. Su adiestramiento en el extranjero, su pericia quirúrgica y antes he presentado su elección como decano de la Facultad de Medicina y su importante obra.

Fueron cinco años críticos los de este extraordinario profesor.

Su tarea iniciada en los años 20 se interrumpió por la deportación, fue deportado por Leguía junto con su hermano el ilustre abogado y político Manuel Vicente Villarán.

La Facultad de Medicina gestionó su libertad y la obtuvo la primera vez, más no logró sacarlo la segunda vez, yendo al exilio. No he podido establecer dónde pasó Villarán ese quinquenio en el exilio, pero en los años 30 se reincorporó a la Facultad de Medicina e intervino con acierto en los debates y ganó la mayoría de las votaciones en su propia facultad.

Luego se retira, con una carta que hay que estar enterado de lo que pasaba para convalidarla, dice:

“De la protesta altiva que tuve en el Consejo Universitario en representación de la Facultad, por los sangrientos sucesos producidos en la Universidad que culminaron con la muerte del estudiante, Señor Calle, sin embargo, el Consejo Universitario fue blando y no sancionó, como él había propuesto, este homicidio.”

Por ello expresa su deseo de mantenerse enteramente alejado del proceso electoral.

Villarán había actuado con firmeza y desinterés en momentos difíciles

Sin duda ello lo llevó al decanato dos años después.

Relación con jóvenes profesores

Hay correspondencia de este extraordinario Decano con jóvenes profesores que revela su interés, su decisión de apoyar los logros, pedían licencia, las concedía, pedían recursos, los otorgaba, varios fueron los favorecidos y así la facultad se fue fortaleciendo.

Una opinión del Decano Villarán sobre la educación médica que revela claramente su concepto y qué voy a resaltar y poner a consideración de ustedes.

¿Qué ocurrió con los postulantes que no ingresaron a la Facultad de Medicina?

Esto es interesante de ver porque varios de ellos se dedicaron a estudiar Ciencias Naturales y de ahí salieron algunos de los botánicos más distinguidos y otros biólogos.

Sin duda algunos regresaron a los países donde habían realizado estudios y como dije antes varios interrumpieron definitivamente sus estudios. El Consejo Directivo que presidió el Decano Villarán aprobó el año 37 autorizar la matrícula de estudiantes peruanos que tuvieron que salir de España por la guerra civil que procedían de las universidades de Madrid, Barcelona y Santiago, fueron numerosos.

A continuación Señor Presidente trataré la incorporación al claustro de la Facultad de Medicina del Doctor Máxime Kuczynski Godard, ilustre padre del Señor Presidente de la República y destacado médico que llegó al Perú para innovar la educación en varios aspectos.

Trataré sólo uno de ellos.

Consciente de que su ejemplar vida fue fructífera para el Perú en los muchos años que trabajó en Lima, la sierra y la selva. Un acierto de la Universidad de San Marcos fue contratar al Doctor Kuczynski como profesor.

El contrato estipulaba la provisión de pasajes de Europa al Callao y una remuneración decorosa.

Se incorpora a la docencia en la Cátedra de Fisiopatología que pronto desbordó por su profundo conocimiento de la clínica, la bacteriología y la medicina social. Le interesó el estudio de la verruga peruana y realizó experimentos de inoculación en sí mismo y trabajando con monos que presentó en sus sesiones en ésta Academia.

Esta información me ha sido proporcionada por el Doctor Uriel García,

a quien agradezco, y quien acertadamente compara a Kuczynski con Rudolf Virchow el genial patólogo alemán y político.

A los pocos años de su llegada a Lima Kuczynski su sabiduría y capacidad de trabajo hicieron que el Ministerio de Salud lo incorporara a su plana mayor para realizar estudios sobre la situación médico social de la selva y después de la Sierra Sur.

Así el profesor Kuczynski realizó investigaciones tipo encuesta y las fue publicando en sucesivos folletos con títulos de lo más interesantes por ejemplo “la Pampa de llave y su hinterland”

Otro “Estudio familiar demográfico ecológico de las estancias indias de las altiplanicies del Titicaca” un tercero “Mirada socio demográfica del Cusco”.

Comenta además la explotación del oro en Quincemil, donde la acumulación de los trabajadores dice: “es paupérrima”, y la provisión en alimenticia es muy escasa. Escribe con detalle la alimentación y el consumo de alcohol de los que se dedicaban a ello. Termina afirmando que esta zona aurífera para la mayoría de los trabajadores es creadora de pobreza.

Creo que esta es una expresión que habrá que recordarla a los economistas que se ocupan de buscar lo contrario.

Continúa Kuczynski describiendo el pueblo de Quincemil que dice es una demasía de “primitivismo y falta de higiene. Algo que debe desaparecer imponiéndose la autoridad sanitaria frente a todas las influencias contrarias con toda la fuerza que corresponde a una nación civilizada.”

Numerosas fotografías ilustran sus artículos.

Siempre reconoció a quienes colaboraron con sus investigaciones y a los maestros peruanos que lo introducían al aimara.

Destacan en las publicaciones de Kuczynski su dominio del español, su amplia bibliografía con referencia a médicos y sociólogos de gentes de la época como Henry Sigerist y Ralph Linton a quienes dedica la obra que trata sobre llave.

Entre las fotografías que ilustran sus artículos llaman la atención la que presenta a los niños de la escuela fiscal de Tanawuire, legado aimara del lago, y la leyenda que menciona la maestra, joven y enérgica que la dirige.

Termina así la leyenda, Kuczynski, “la escuela ofrece un ejemplo que permite la esperanza.”

Mucho más podría decir de la labor admirable que en el Perú realizó Máxime Kuczynski Godard con quién tenemos deuda difícil de pagar.

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina:

He cumplido al haber sido elegido para pronunciar el discurso de orden en este 128º aniversario de nuestra Academia que por su ley de creación debe asesorar a los poderes públicos en asuntos de su competencia.

Con este derecho dedicaré el final de este discurso a describir brevemente la crisis actual de la educación médica en el Perú.

Su inicio lo marca el decreto ley 882 de Fujimori que permite el lucro en la educación superior. Así en los 20 años de su vigencia se han creado, con temeraria improvisación, decenas de escuelas de medicina que nada tienen que ver con su denominación y la de miles de alumnos que son estafados por la pésima formación recibida y la irresponsabilidad de sus propietarios.

Esta situación, Señor Presidente, no puede continuar y tiene que ser corregida rápida y enérgicamente; pues se está poniendo en riesgo la vida y la salud de los niños, adultos y ancianos que son atendidos por tales graduados.

Hay evidencias recientes recaudadas por el Ministerio de Salud de la incompetencia de esos médicos y el riesgo que ello supone.

La señora Ministra de Salud ha conformado una Comisión de alto nivel que ya presentó su primer informe. Falta ahora que el Ministerio de Educación a través de la SUNEDU inicie su tarea que ya tiene más de dos años con escasos frutos.

Creo que es un nítido contraste el que se ve la reapertura de la Facultad de Medicina del año 34 y la penosa situación actual. Ello no puede continuar.

Se requerirá decisión política y coraje para enfrentar los reclamos de unas decenas de propietarios de tales escuelas. Esas virtudes creo que las tiene usted Señor Presidente.

Cuenta con el apoyo de esta centenaria Institución que siempre se alineó con la calidad y la exigencia de la educación médica en nuestra patria”.